

# EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1<sup>o</sup> SEMESTRE.)

LIMA, MARTES 7 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 44.)

## CARTAS

### Sobre las revoluciones.

(Concluye la contestacion de Demophilo a la primera de Philaethes.)

Para abrirte el camino, amado Philaethes, a la paradoja que te agrada sostener acerca de nuestra grande y bella revolucion; la que todos admiran y en que todos reconocen el principio de nuestra grandeza, y en la que tu solo, o muy pocos contigo, ya sea por ignorancia, ya por despecho, se obstinan en ver un gran mal y la ocasion de infinitos e interminables desgracias; citas el ejemplo de todas las naciones antiguas, entre las que no encuentras ninguna, tu dices, de aquellas mudanzas politicas que llevan el nombre de revoluciones, que haya debido su origen al buen sentido, y no a las instigaciones de hombres ambiciosos que se burlaron en todo tiempo de la credulidad de los pueblos.

Tu pretendes, ante todo, corroborar tu aserto con la historia de los Judios. Y en efecto, si no hubiera habido en el mundo otro pueblo que este, o si este pueblo no presentase en toda su historia un conjunto de hechos enteramente escepcional con respecto a los sucesos de las demas naciones de la tierra, pudieras, quizá, con el recuerdo de sus continuas revueltas, sostener de algun modo tu estraña opinion. Mas, ¿qué consecuencia podrá sacarse de lo que aconteció en tiempos y lugares oscuros, y casi bárbaros del todo, a una informe agregacion de hombres casi siempre errante y sin gobierno, o sujeta a sacerdotes que la hacian mover a su antojo a nombre de Dios, o a sus mismas masas semi-organizadas democraticamente, o a reyes que no eran sino los jefes de un mal concebido despotismo que no duraba mas que la vida de los que lo ejercian, con relacion a las mudanzas politicas de aquellas sociedades que son destinadas por medio de sus varias revoluciones a ser grandes y poderosas, y a mostrar hasta donde son capaces de desarrollarse y elevarse el jenio y la naturaleza del hombre? ¿Cuales progresos hubiera sido capaz de hacer el pueblo judio? ¿A qué grado de perfeccion podia aspirar? ¿Qué ultimo resultado podia tener el desarrollo de su sociedad? ¿A qué objeto hubieran podido dirigirse sus revoluciones? ¿Para qué sirve hablar de este pueblo, unico en la tierra por su incapacidad de mejorar su condicion; que no ha podido nunca ni existir separado ni confundirse con los demas pueblos; que es tan miserable, tan despreciado y tan esclavo hoy dia como lo era hace cuarenta siglos, y que por lo tanto apenas puede decir-

se que pertenece a la especie humana? Hablando con propiedad, las conmociones politicas de un pueblo semejante no han podido ser mas que revueltas. Y sin embargo la que le sirvió para romper sus cadenas en Egipto y algunas otras hechas en seguida, hubieran podido quiza llamarse revoluciones; si los seis cientos mil combatientes que salieron de aquel pais no hubieran perdido cuarenta años en el desierto de la Arabia Petrea, y hubiesen sabido sacar provecho de sus conquistas en el territorio de los Madianitas, y no se hubiesen exterminado entre ellos mismos antes y despues de la formacion de su imperfecta monarquia bajo su primer rey elegido a la suerte, y sus sucesores David y Salomon; y hubiesen tenido algun jenio y algun vigor para sostener de algun modo sus derechos de nacion contra los Fenicios, y los Asirios, y los Persas y los Griegos y los Romanos que siempre los tuvieron o esclavos o subditos, y los obligaron, destruyendo todas sus ciudades, a desparramarse para siempre, y a vivir sin patria y sin leyes propias, entregados a la compasion de todos los pueblos de la tierra. La historia politica de este pueblo puede compararse al desarrollo vegetal de una fruta que apenas formada se endurece, y sin morir y caerse del arbol, no se madura, ni crece, ni sirve mas que a demostrar lo mucho que le ha sido enemiga la naturaleza. Un pueblo asi no es pueblo. Del ejemplo de sus mudanzas politicas no puede sacarse consecuencia, ni provecho alguno para los demas pueblos. ¿Por qué no has citado tambien las reyertas entre los Guebros o los Banianes, que son los judios de las Indias y de la Persia, para demostrar que no hay revolucion en el mundo politico que no deba considerarse como una revuelta!

El ejemplo que traes al mismo tiempo de los Ejiptios, de los Medas, de los Persas, de los Babilonios, y de los Asirios es tan mal traído como el de los Judios. No porque entre aquellas grandes naciones de tiempos tan remotos de nosotros, no hayan debido acontecer grandes mudanzas politicas para elevarse por grados a aquel punto de perfeccion social que les fue dado alcanzar, sino porque los sucesos de su historia anteriores a la época en que las vemos constituidas en grandes y poderosas monarquias, nos son casi del todo desconocidos, y por lo mismo no podemos indicar cuales fueron las revoluciones por las que pasaron antes de llegar a constituirse del modo que lo hemos indicado. Tu debes convenir, mi querido Philaethes, en que citando el ejemplo de aquellos pueblos, lo has hecho solo por una redundancia de discurso; o por mejor de-

oir, tu mismo no has sabido porque lo has hecho.

En cuanto a los Griegos y a los Romanos, es otra cosa. Con el terrible fallo que tu pronuncias contra las *revoluciones*, destruyes las mejores paginas de la historia: anulas las virtudes, rebajas el ingenio, envileces el heroismo de los dos pueblos que han hecho mas honor a la especie humana. Para tí, Minos, Amphiction, Solon, Licurgo, Harmodio, Bruto primero, Virjino, y cien otros, que promovieron grandes mudanzas en la vida politica de Grecia y Roma, y trabajaron o murieron para engrandecerlas, no fueron mas que *ambiciosos que se burlaron de la credulidad de los pueblos*. Con un solo rasgo de pluma tu condenas a todo el jenero humano. Todos los hombres que han *comunicado grandes movimientos a las antiguas sociedades* han sido en tu concepto grandes malvados, como tu dices, que no han hecho mas que *manifestar que han sido los padres de los que les han reemplazado en la escena invariable de la vida*; puesto que a tus ojos, segun debe suponerse, no se han presentado mas en ella que hombres de aquella clase. Mas, ¿debe un solo hombre, y su corta experiencia, servir de norma al juicio de todos los demas, y asignar los límites del vicio y la virtud hasta donde se han estendido los hombres de todos los tiempos, y pueden aun estenderse los del tiempo en que vivimos? ¿Crearás de buena fe, o Philaethes, que todo el hombre se halla en tu corazon, y toda la historia de nuestra naturaleza en los acontecimientos de tu vida?

Siguiendo ahora mas adelante el curso de tu reseña, y fijando la vista sobre *aquellos pueblos tan pacíficos, tan sencillos, tan inocentes, tan bondadosos, tan hospitalarios, y que hoy son la mirada de la inquietud, de la turbulencia, de la inseguridad, de las rivalidades, y de las pasiones mas opuestas a la paz interior*; aun suponiendo que estas pinturas no son ecsajuradas, ¿de quien ha podido ser la culpa de una mudanza tan asombrosa? ¿Hubiera sido posible que los jèrmenes de los vicios actuales no se hallasen en los de las jeneraciones que han precedido? ¿Acaso, todos los paises del mundo, donde han sucedido grandes revoluciones nos han presentado el mismo fenómeno? ¿Por qué achacar a la revolucion desgracias y males que han sido efectos inevitables de otras causas?

Diras, que aunque no hubiese sido nuestra revolucion la causa directa de los males que la han acompañado, efectuandola, no podian aquellos evitarse, y que por consiguiente hubiera sido mucho mejor quedarnos en el mismo estado de *inocencia, sencillez &c.*, en que nos hallabamos antes de haberla ejecutado. Aquel estado, querido Philaethes no podia continuarse. Las ideas del tiempo nos arrastraban. El fermento jeneral se nos habia comunicado. Supongas que todavia nos hallasemos en tu estado favorito de *inocencia* de la epoca de nuestro coloniaje; ¿serias tu mismo contento y feliz? ¿No harias ahora lo que entonces hicistes para tu pais, pidiendo a voz en cuello las libertades y garantias de que gozan mas o menos todos los pueblos del mundo, y de que nosotros tambien gozamos en parte, y acabaremos

con gozar un dia enteramente, a despecho de aquellos a quienes les pesa y desagrada nuestro nuevo estado? Y ¿seria ahora mas oportuna nuestra revolucion; y no tuvieramos que temer en las circunstancias del dia los mismos males y quizá mayores que aquellos que la han acompañado en los ultimos treinta años?

Tu dices que Necker preparò la revolucion francesa. Te engañas, la habia preparado muy de antemano una civilizacion de treinta siglos. Y la nuestra crees que la hicieron Bolivar y Miranda; tambien es un error; nuestra revolucion fue hija de la revolucion francesa y del despotismo de Napoleon. (a) Bolivar no hizo mas que ocupar un puesto vacio que aguardaba al primero que lo ocupase. Cien años antes, Bolivar; el gran Bolivar, el Capitan jeneral de los ejércitos de las Repùblicas de Sùd-América, y el fundador de su libertad; no hubiera llegado a ser mas quizà que un gobernador de Venezuela.

Tu hablas de las dificultades que se encuentran para establecer un verdadero gobierno popular de hecho y derecho: las reconozco, pero no las creo invencibles, y en otra ocasion te manifestarè acerca de este punto todas mis ideas.

Citas el dicho de Danton, que la *Revolucion* como Saturno devora à sus propios hijos. El tiempo Philaethes nos devora à todos. Y ¿qué importa la perdida de algunos individuos, si debe servir à la marcha solemne y majestuosa del Jènero Humano por el camino de la civilizacion? ¿Qué importa el fin trajico de un Petion de un Miranda, si por ellos dieron un paso adelante en aquel camino las naciones que les vieron nacer? La Inglaterra y la Francia que tu observas ahora o Philaethes, son la Inglaterra del 1684, y la Francia del 1789. ¿Que te parece? ¿Han servido para algo las dos mas grandes revoluciones de que hay memoria en el mundo?

Volviendo à la nuestra: todavia no es tiempo de recojer sus frutos. Mas, el dia llegará en que los liberales de Sud-América puedan decir con ayre de satisfaccion y triunfo: He aqui los resultados felices de nuestra santa revolucion. Pertenece à los buenos trabajar para apresurarla. Tu mismo, Philaethes, podras contribuir à la grande obra. Vuelve à elevar tu alma al nivel de los sentimientos que honraron tu juventud. Despega de tu corazon el barro con que le han ensuciado las desgracias, de las que quizà tu mismo has sido la unica causa: aborrece de veras las *revueltas*; y seras uno de aquellos que servirán con mas èxito, y haran mas honor à la *revolucion*, y à los tiempos que la han promovido y deben perfeccionarla.

Tendria mucho aun que decirte. El tiempo me falta por ahora. Espero que me escribas otra vez. Adios.

DEMOPHILO.

[a] Es quizá la razon por la que la hija no ha parecido a algunos, en sus ultimos resultados, de sangre tan pura como la madre. Alirla con el espiritu del siglo, es el unico medio de infundirle toda la nobleza de que es capaz.

# MOSPITALES

v

## CASAS DE LOCOS. \*

Adoucissons leur sort, traitons avec bonté  
Ces malheureux bannis de la société.  
De ces mânes exclus des scènes de la vie  
Laissons errer en paix la libre fantasie:  
Par de durs traitemens ne l'effarouchons pas;  
Que des objets riens se montrent sous leurs pas:  
Entourons-les de fleurs; que le cours des fontaines  
Coule, nouveau Léthé, l'hereux oubli des peines:  
Et dans des prés fleuris, sous des ombrages verts  
Offrons-leur l'Elysée, et non pas les Enfers.

DELILLE. *La Pitié.*

La casa de los locos es tal vez el mejor anfiteatro para profesar la filosofía, esa ciencia fácil, que se han empeñado en hacer tan dificultosa. Allí los desbarros mismos del pensamiento pueden descubrir, digámoslo así, uno a uno los secretos de su formación y su poder. Cada lesión anunciaría una facultad. El talento del hombre, desenvuelto por el delirio y por el exceso de sus impresiones, fuera de todas las barreras y límites o respetos, acosado, perseguido, estimulado e irritado por sus preocupaciones, o si no, humillado, abatido, aniquilado algunas veces bajo el peso de una idea aislada y fija, se ofrece a la vista del observador, desembarazado del traje social y de los velos de la habitud y la educación, que le disfrazan en el estado ordinario, y apenas permiten ver su naturaleza y sus formas. La aureola de un ser celestial le esconde a vuestra vista en medio de los rayos de luz; pero si se detiene vuestra atención en el Satanás de Milton, a quien su caída os le ha acercado, le podeis contemplar a vuestro gusto, y encontrar en el demonio un arcanjel. El cerebro de un loco se presenta así al estudio del médico y del filósofo, haciéndose palpable, y en cuanto es dado al hombre penetrar tales misterios, él se los presenta adecuados a la debilidad de sus talentos e inteligencia.

No hay ninguna casa de locos que no encierre en su seno la sociedad entera. Cada pasión, cada miseria, y también cada calidad y rango, envían allí un diputado o representante. Los idiotas y los grandes ingenios van allí a confundirse, y

\* *El modo con que se mira todavía a los locos en Lima, y el tratamiento a que se les sujeta en el hospital de S. Andres, nos ha sujetado la idea de insertar en nuestro periodico el siguiente artículo, seguros de que la Junta de Beneficencia, cuyos cuidados en todos los ramos de servicio público que se hallan debajo de su dirección dan prueba de filantropia y patriotismo, no dejará de aprovecharlo, cuanto pueda ocuparse de las mejoras de que es capaz el establecimiento en que habían reunidos aquellos desgraciados, consultando así al mismo tiempo con el bien de la humanidad, el honor del país. Los Profesores de Medicina, encargados de asistirlos, no están esperando quizá sino este nuevo estímulo y las facilidades que puede ofrecerles la administración, para ponerse en aquel ramo tan interesante de clínica, lo mismo que en los demás, al nivel de lo que ya se practica entre las naciones civilizadas. Mas sea de esto lo que fuere, no habrá sido del todo sin alguna utilidad, llamar sobre aquel punto la atención del público.*

no hay un anillo de la grande cadena intelectual que no tenga un tipo ecsaltado o abatido. Y además todas nuestras infinitas combinaciones sociales e intelectuales, todas las variedades que enjendra a cada momento el vaiven del mundo, el flujo y reflujo de nuestras agregaciones, el choque de los intereses, la multitud de impresiones y la diversidad de efectos, arrojan allí sus victimas, y las amontonan con emociones, sensaciones, recuerdos, pesares o esperanzas, de las que es tan imposible dar una cuenta ecsacta como seria el formar una estadística moral de la muchedumbre que se ajita dentro y fuera de las ciudades populosas. En tal situación conviene sin duda al médico descubrir la causa principal de la locura, para atacarla con mas certeza; pero debe sobre todo dedicarse a clasificar bien las diferentes especies de locura, a colocarlas en el orden mas completo, mas racional y mas lógico, a subir y bajar la escala de nuestras facultades, a establecer una progresión verdadera y sencilla, y señalar a cada locura el sitio que debe ocupar, para someterla desde luego a las reglas de un régimen particular, que jamás tarda en indicar cuales son los remedios particulares que ecsije el estado del enfermo. Esta clasificación es el reverso de la filosofía. Los maestros de todas las escuelas del pensamiento se complacen en analizar el juicio y la razón. ¿Con qué esmero han formado la escala ascendiente? Lavater y Gall han acudido a ayudar a Locke y a Condillac: han contribuido con sus observaciones materiales a fortificar los teoremas morales: la fisiología y la anatomía se han hermanado con la contemplación; y sin embargo nos cercan aun tinieblas muy espesas. ¿Qué noche tan profunda la que tantas luces reunidas no han podido disipar!

Con un éxito mas feliz el médico de los locos ha ido avanzando sucesivamente de lesión en lesión: las enfermedades cerebrales se han desarrollado a su vista, y la tabla de las afecciones que alteran nuestras facultades intelectuales, es ya para él la de sus diversas calidades. La enfermedad nos hace conocer el precio de la salud, y la locura nos demuestra la excelencia de la razón. Colocados los locos en siete clases principales se nos manifiestan atacados 1a. de embrutecimiento; 2a. de estupidez; 3a. de brutalidad; 4a. de demencia; 5a. de monomanía; 6a. de manía y de furor; 7a. de desarreglo de la razón: la razón esta al fin de la escala. Y aunque no se halle intacta y pura, sino mas o menos tachada de tal o tal degradación, sin embargo basta que se manifieste con una voluntad libre, para que sea reconocida, y ejerza su imperio sobre el hombre. Después de tan lucido trabajo, es muy fácil a un médico clasificar todas las locuras que tenga que curar, y llegar después a conocer cada perturbación individual. Si está cada una de estas divisiones sometida a síntomas descubiertos por una larga y sabia experiencia, al punto se ve cuan eficaz debe ser un régimen arreglado de ese modo, y al que preside un orden que es el mismo que la naturaleza ha seguido en el desarrollo del entendimiento humano. Otra consideración acabará de esponer de un modo sucinto este vasto y hermoso sistema de curación de los locos. Fuera de la razón propiamente tal, o por mejor decir, como complemento de aquel noble atributo, se halla la conciencia, la conciencia que es la ecsistencia misma, y

que la nueva escuela ha definido ingeniosamente con la palabra *ecsisito*. Este sentimiento es independiente de todas nuestras facultades consideradas una a una, y solo está sometido a la reunion de ellas; es la vida, la animacion: solo la muerte puede hacerle desaparecer. No está en poder de un ser viviente separarle de sí, pues, como decimos, la muerte y sola la muerte lo puede apagar. El loco tiene la conciencia de sí mismo; y el embrutecimiento, que destruye el sentimiento de las necesidades físicas y todas las percepciones, no basta, segun creemos, a arrebatarse la conciencia de esta vida, que el hombre embrutecido conserva, sin que pueda discurrir acerca de los medios que pueden procurarsela, o servir a conservarla. De esta conciencia material pasemos a la intelectual, la que nos enseña cuales son las facultades que nos distinguen de los brutos, y veremos que jamas la perdemos tampoco enteramente. Los recuerdos se pierden, la facultad de comparar se entorpece, la divagacion turba todas las partes de la razon, la mania las vincula en cierto modo a una idea sola y fija: ¡pues bien! todo ese trastorno prueba una cosa incontestable, que aun ecsiste alli algun resto de razon; porque no se puede turbar ni degradar lo que no ecsiste. Asi pues es claro que hay en todos los locos una conciencia intelectual. Manifiestase esta en la repugnancia que prueban para con sus compañeros de infortunio, y en una confusion habitual, de la que ninguna cosa es capaz de distraerles. ¿Pero puede acaso esta conciencia descubrirle, y dejarle percibir el estado triste en que se encuentra? Es esta una de aquellas cuestiones arduas, cuya solucion no han podido encontrar los talentos mas grandes; pero basta que la presencia de la conciencia intelectual esté constatada, para que ese fenómeno tan interesante influya en el régimen de los locos. Veremos despues con que dicha admirable confirman los hechos este razonamiento especulativo, y con que habilidad algunos médicos ilustres les han aplicado al arte de curar.

Este extracto rápido, cuyas primeras ideas casi todas son tomadas de la obra que acaba de publicar M. Scipion Pinel (*Physiologie de l'homme aliéné, appliquée à l'analyse de l'homme social*), forma la basa del régimen curativo seguido con las locas en el hospital de la Salpetriere. La imaginacion de ese joven doctor, que esta destinado a cuidar de las infelices que aquel establecimiento encierra en número tan considerable, ha deducido con entusiasmo todas las consecuencias de sus poderosos razonamientos: la politica y el orden de la sociedad se han sujetado a su anatomia intelectual, y esta obra del heredero del gran nombre de Pinel le asegura un rango distinguido entre los hombres destinados a curar la locura.

La Salpetriere, que presentamos aqui bajo un solo punto de vista, y es el de la curacion de las mujeres locas, es un verdadero monumento. Admirase al entrar en él la estension del edificio, grandes cuadros de verdura, habitaciones bien ventiladas, fábricas alegres y pintorescas le han dado, ya la aparicia de un hospicio, ya de un pueblo rico y hermoso. Entrase luego a los sitios donde estan las locas, clasificadas segun las distinciones que acabamos de establecer y fijar. Al paso que va disminuyendose la enfermedad, cambia tambien el orden de la division. Algunos secretos asilos estan reservados para los males as-

querosos, se han tomado medidas para que alguna funesta impresion no pueda agravar el estado de las enfermas; y cada clase de locura forma una comunidad separada. No podian por cierto darse a estas infelices todos los consuelos que la opulencia logra procurarse; pero se ha hecho lo posible para hacer su condicion buena y saludable; y por otra parte casi todas ellas pertenecen a la clase pobre, y no encuentran una notable mudanza en el modo de ecsistir en el hospicio.

(Continuará.)

---

## VARIEDADES.

---

### CARLOS V.º ENSU RETIRO.

Fatigado de guerrear ora con la espada, ora con la pluma, Carlos V.º abandonò el trono y refugiose en una celda; en ella buscó la paz, y la halló: su jardin le causaba mas placer que en otros tiempos los campos de Pavía. Pasaba su tiempo en hacer ensayos mecánicos. Secundado por el ingenio de Turiano, compuso al principio figuras de madera movientes; su diversion favorita fue despues la relojeria: manejaba sus relojes como antes habia manejado el estado y sus súbditos, los desmontaba, probaba los rodajes, y buscaba el modo de hacerlos andar con harmonia.

Reflecionó muchas semanas si no le seria posible dar a dos relojes un movimiento igual; mas sus esfuerzos fueron vanos, como los de su amigo. "Ah! exclamó en fin riendo, mira, no podemos conseguir el arreglar dos relojes de sobre-mesa! ¿como pues ha podido pasarme a mi por la cabeza, el echar en un mismo molde la razon y la conciencia de tantos millares de hombres?"

---

### MEDIOS DE SACAR EL ORO DE LAS MINAS.

Todo el trabajo para sacar el oro de las minas y obtenerlo puro consiste en separarlo desde luego de las tierras y arenas con que se mezcla; esto se consigue lavándolo, cuya operacion arrastra la mayor parte de lo que no es oro puro, como mas lijera; despues se lava segunda vez con el mercurio, el que se apodera del oro, y amalgamandose con él lo separa ecsactamente de todas las materias térreas, con las cuales el mercurio no contrae ninguna union.

Despues de esto se exprime el mercurio, cargado de oro, y se pasa a cuela por un valdes, en el cual queda el oro; pero para que este se separe con facilidad de una porcion de mercurio que ha retenido, se espone a un grado de calor conveniente. y asi el mercurio se disipa en vapor y el oro queda en el fondo del vaso.

Este es el medio fundamental en que consisten todas las operaciones por las cuales se extrae el oro de las minas del Perú.

Con semejante trabajo extraen los plateros la plata y oro que se hallan confundidos con las barriduras de sus obradores, con las cenizas de sus fraguas, con los fragmentos de sus crisoles, &c.